"CON LOS DIRIGENTES A LA CABEZA O CON LA CABEZA DE LOS DIRIGENTES"

Durante la década del 60 el mundo estaba convulsionado; en diferentes regiones se observaron cambios y manifestaciones revolucionarias que tenían en común la rebelión frente a la autoridad y el poder.

Sucesos como el mayo francés y la revolución cubana, significaron un gran impulso y sus luchas sintetizaban el rechazo por ese sistema que profundizaba las desigualdades sociales y económicas.

Corría el año 1969, la sociedad argentina se encontraba atravesada por una feroz dictadura en manos del Tte. Gral. Juan Carlos Onganía, gobierno de facto, autoritario, clerical y conservador.

Se sucedieron durante ese año importantísimos ajustes en lo económico, traduciéndose en conflictos en los comedores universitarios de toda la región del Litoral desde Corrientes a Rosario, como así también grandes recortes en los sueldos de los trabajadores.

El asesinato de Juan José Cabral en Corrientes, dio como resultado protestas de los estudiantes en la ciudad de Rosario. El 17 de mayo, la fuerte represión policial durante un acto de repudio a los hechos en el Litoral, deriva en el crimen de Adolfo Bello.

Estos hechos de violencia, sumados a los ajustes económicos del gobierno de Onganía, desencadenaron manifestaciones de obreros en las calles.

Contrario a la versión oficial, los sucesos del Rosariazo, surgieron de forma espontánea debido a la gran tensión generalizada en los sectores sociales más agredidos. La no direccionalidad provocó la aparición de barricadas en diferentes puntos de la ciudad. Bajo el lema "lo que posee la burguesía nos pertenece, pero no debe ser robado", los manifestantes saqueaban negocios y concesionarias para luego quemar en las calles prendas de vestir y automóviles. En otros sectores de Rosario, se incendiaban colectivos y tranvías.

La lucha se dio en forma autónoma, actuando por fuera de sindicatos y partidos políticos. Los trabajadores eran conscientes de la complicidad de éstos con el poder a la hora de negociar y denunciar a obreros combativos, demostrando su funcionalidad con el sistema y el Estado, restando contenido y radicalidad a este movimiento genuino de las clases expoliadas, convirtiendo sus reivindicaciones en meras reformas. Esta lucha, vale rescatar, desencadenó en el derrocamiento de Onganía del poder.

Hechos como el Rosariazo nos hace dar cuenta que a través de la solidaridad, el apoyo mutuo y la horizontalidad, es posible dar fin a este orden miserable, dejando atrás la explotación y la dominación del hombre por el hombre.

Sociedad de Resistencia de Oficios Varios Rosario
Adherida a la Federación Obrera Regional Argentina – A.I.T.
oficiosvariosrosario@fora-ait.com.ar – www.oficiosvariosrosario.fora-ait.com.ar
www.fora-ait.com.ar

AÑO II OCTUBRE 2012 Nº 10

EL FORISTA

BOLETÍN GREMIAL DE LA SOCIEDAD DE RESISTENCIA DE OFICIOS VARIOS ROSARIO
ADHERIDA A LA FEDERACIÓN OBRERA REGIONAL ARGENTINA – A.I.T.

EL FIN DE LA RUTINA

ES EL PRINCIPIO DE NUESTRAS VIDAS

CADA DÍA ES CONTINUAR

"(...)todo Estado es un ser restringido que comprende un territorio limitado y un número más o menos restringido de súbditos. La inmensa mayoría de la especie queda, pues, al margen de cada Estado y la humanidad entera es repartida entre una multitud de Estados grandes, pequeños o medianos, de los cuales cada uno, a pesar de que no abraza más que una parte muy restringida de la especie humana, se proclama y se presenta como el representante de la humanidad entera y como algo absoluto. Por eso mismo, todo lo que queda fuera de él, todos los demás Estados, con sus súbditos y la propiedad de sus súbditos, son considerados por cada Estado como seres privados de toda sanción, de todo derecho y el Estado se supone, por consiguiente, el derecho de atacar, conquistar, masacrar, robar en la medida que sus medios y sus fuerzas se lo permitan."
M. Bakunin

El Estado nos ha puesto en terreno enemigo, cuando en su rol garantiza la explotación de un hombre sobre sus semejantes, la depredación de la naturaleza, la vil manipulación de todo lo que toca. Cuando orquesta la defensa de sus intereses y delimita el campo de lo que es suyo y lo que es nuestro, de lo que puede repartirse con empresarios y proteger con las fuerzas armadas y lo que nos toca al resto.

Nos ha puesto en este terreno a nosotros, y lo ha hecho a lo largo de la historia en todos los territorios que logró conquistar la clase capitalista, invadiendo nuestras vidas, protegiendo sus mercancías y controlando nuestros movimientos.

Cuando uno mira hacia atrás, y han pasado dos años desde que Mariano Ferreyra recibió un disparo en el pecho; cuando matan a Miguel Galván en Santiago del Estero, cuando se reprime a los que luchan, cuando el Estado muestra los dientes en Chile, en Grecia, en España. Cuando uno entiende por qué es que mata la policía, que es lo que está defendiendo, por qué existe control en el deporte, en la televisión, en la radio. Uno entiende también, que sobran ejemplos cotidianos, en los que se demuestra este rol social fundamentalmente opresivo de la presencia estatal que lejos de atemorizarnos nos da una profunda tristeza por cuanto ha avanzado la clase burguesa sobre nosotros.

De cuanto la lógica perversa y sin escrúpulos de la política nos quiere convencer de no estar tras la trata de mujeres, el narcotráfico, el gatillo fácil, el secuestro y el asesinato. Nos quiere envolver, confundir, para que entre tantos golpes que hemos recibido los que no tenemos nada, no podamos mirar hacia adelante, no podamos parar y sigamos viviendo sin ningún tipo de fundamento lógico de una persona viva. Que posee una vida. Que vive.

Conquistar la libertad del género humano, tomar posesión del uso del tiempo y el espacio, ha sido la razón principal de la lucha por la Anarquía a través de los años.

La solidaridad entre los explotados y la complicidad entre compañeros nos alienta a continuar buscando, cuestionando, combatiendo.

PARAMÉDICOS EN CONFLICTO

Firmes, fuertes y con ánimos de seguir resistiendo, paramédicos y estudiantes de la carrera de Técnico Superior en Emergencia Médica (TSEM) acampan desde hace más de un mes frente a la sede del Ministerio de Salud en la esquina de Laprida y Rioja, aunque hayan sido amenazados por el gobierno provincial con ser desalojados por la gendarmería.

Las garras para pelear están puestas por personas que trabajan en situaciones de riesgo, de manera nocturna, con horarios rotativos y a veces realizando guardias de hasta 48 horas seguidas. En la ciudad de Rosario casi la mitad de ellos trabajan en negro y, en algunos casos, son remunerados por $12 la hora, teniendo que realizar jornadas laborales de hasta doce horas diarias para poder completar un sueldo básico cercano a los $4000.

Estos trabajadores se desempeñan en el ámbito prehospitalario, es decir en ambulancias. Son contratados por empresas tanto públicas como privadas, y el servicio que brindan es indispensable en situaciones de emergencia, como accidentes; presencia en eventos multitudinarios; en catástrofes, tales como las últimas inundaciones en esta ciudad o en las de Santa Fe en el 2003, donde trabajaron voluntariamente durante 38 días.

El conflicto entre los paramédicos y el gobierno provincial se desató a mediados de agosto cuando el Ministerio de Educación junto con el Ministerio de Salud, tomaran iniciativas de cerrar la carrera de TSEM y unificarla con la de enfermería.

A raíz de esto se enfatizó un reclamo que se viene agitando hace ocho años, tanto por estudiantes como por trabajadores, por la matriculación de dicha profesión. La cual se dicta a título oficial a nivel nacional, pero no estaba registrada legalmente, sólo en la provincia de Santa Fe.

Luego de semanas de realizar medidas de presión hacia las autoridades provinciales, tanto acá como en Santa Fe (con manifestaciones, cortes de calles, actividades de difusión del conflicto) consiguieron ser registrados. Beneficio que le costará $900 a aquel paramédico que quiera obtener su matrícula.

Pero los paramédicos fueron engañados, como tantas veces burgueses y políticos embaucan a los trabajadores. El Ministro de Salud de la provincia de Santa Fe, Miguel Ángel Cappiello, mientras les daba el visto bueno a la solución del conflicto, por detrás, estaba firmando la Resolución 1746/12 que deja sin efecto las resoluciones 1118/95 -que aprueba la carrera de TSEM- y 104/04 -que incorpora al TSEM como recurso humano no médico de los servicios médicos de emergencia prehospitalarios.

Lógicamente, los paramédicos están realizando las acciones necesarias para que esto se revoque, demostrando ser un claro ejemplo de organización y acción contra la apatía social reinante, siendo capaces de generar mecanismos de lucha para resistir y revertir las injusticias que contra ellos se comete.